

Mayo 5, 1960

Querido amigo:

Tanto tiempo sin escribirle, tantas cosas que contarle... No sé por dónde empezar. En fin, lo esencial: 1) Mi asunto de visa se arregló; tengo ya mi tarjeta de residente, ya realmente meritorio de las autoridades norteamericanas habérmela otorgado pese a esas antiguas adhesiones mías que Vd. conoce, de las que les hice un relato escrito y detallado; 2) Iré a Europa este verano dirigiendo un pequeño grupo de estudiantes con quienes visitaré París y regiones próximas; permaneceré en Francia desde principios de junio hasta principios de agosto. ¿Irá Vd. también? ¡Cómo me gustaría verlo y charlar largo! Ojalá coincidamos esta vez; 3) He trabajado mucho: llevaré a Francia terminada mi edición de *Mémoire de Berlin*; tengo a medio escribir un largo ensayo sobre el Quijote que tengo la presunción de creer algo "original", hasta donde tal cosa puede darse sobre un tema tan trabajado; tengo también muchas otras cosas inconclusas –por ejemplo, una re-elaboración de mi pensamiento en no más de cincuenta páginas que proyecto titular Torna de razón; 4) Probablemente se decidirá en los próximos días mi traslado al Departamento de Filosofía.

Leí con sumo interés su libro sobre la Filosofía en el mundo de hoy. Mi perspectiva sobre el tema no coincide del todo con la suya, sobre todo por mi falta de simpatía hacia el empirismo anglosajón, que Vd., en cambio, admira; tal vez, si hablamos sobre éste y otros temas, logre Vd. convencerme de la superioridad de esa corriente sobre las que prevalecen en el continente europeo. ¿Cómo van su otros proyectos? ¿Se decidió por fin a re-escribir El sentido de la muerte o por re-editarlo simplemente? ¿Cómo van los otros sentidos?

Y ante todo: ¿Cómo están los suyos? Marías nos habló largamente de Jaime y sus hazañas, y también de Vds., de su casa, etc. Pero de esto, parece increíble, hace ya un año...

Espero que no me aplique los principios de la justicia conmutativa; que me conteste pronto, pese a no haberle escrito yo antes. En verdad, me ocurre a menudo que la distancia, el tiempo transcurrido, me impiden imaginar cómo estará allá el amigo ausente, me crean el escrúpulo de no saber ya cómo abordarlo, cómo tratarlo en forma adecuada, hasta que el sentimiento de culpa acumulado y creciente me obliga a tomar la pluma y a interpelarlo de cualquier manera. Es lo que he hecho ahora, pero, créame, desde hace meses figuraba siempre en mis listas de cosas por hacer, impostergables aunque nunca cumplidas, una breve anotación: Carta Ferrater.

Lo abraza con el afecto de siempre su amigo

[Signatura]

P.S. – Afectuosos recuerdos de los Ayala. Siempre pensamos en ellos.